Los modelos del continente y la opción colombiana: reformismos, desarrollismo y Socialismo

Hernando Gómez Buendía

Los modelos del continente y la opción colombiana: reformismos, desarrollismo y Socialismo*

Hernando Gómez Buendía

"América múltiple, América única,
América mía . . ."

Pablo Neruda

"Pienso que, detrás de los incidentes de cada administración, debe encontrarse un ideario permanente"

Charles de Gaulle

A. Introducción

La inestabilidad política es un rasgo endémico y ya proverbial de la historia iberoamericana. Un continente a la deriva, lo denominó Humboldt; un continente a la búsqueda, replicó Leopoldo Zea. Ayudar a entender esa búsqueda o, más modestamente, a discernir algunas regularidades en la actual geografía política de América del Sur, es el propósito central de este ensayo. Qué reúne y qué distancia fenómenos tan variadas como el "desarrollismo" de Brasil, el "reformismo progresista" de Colombia, el "reformismo radical" del Perú, o el "socialismo revolucionario" del Chile de Allende?[1]. ¿Cuáles son los caracteres nacionales que hacen posible la vigencia de cada uno de aquellos "Modelos de Construcción Nacional", según se les llamará aquí? ¿Cuál la naturaleza de la coyuntura histórica que antecedió a su implantación? ¿Cuáles son los grupos sociales encargados de aplicar cada estrategia? ¿Cómo, en fin, se expresan ellas en materia internacional, en materia civil, en materia política, en materia económica y en materia social? Ni qué decirse tiene, las breves líneas que siguen alcanzan apenas de desbrozar el terreno, a proponer categorías generales y a insinuar líneas de comparación. No aspiran, tampoco podrían, amoldarse a la peculiaridad de cada país, detenerse en todas las salvedades, o desmenuzar el complejo de estructura, institución, fuerza social, personaje, decisión e incidente, que forma el tejido de la "realidad real".

A manera de fundamentación analítica, y con una redacción abstracta y condensada al extremo, en la sección B se identifican formalmente los problemas a los cuales alude siempre un Modelo de Construcción Nacional. En qué consiste un tal proceso de Construcción Nacional, y cuál es su estadio

---

* Este informe, en una versión algo más amplia, forma parte del libro *Alfonso López Michelsen. Un Examen Crítico de su Pensamiento y de su Obra de Gobierno*, Bogotá, Tercer Mundo Colección Tribuna Libre (en impresión).

1 Las denominaciones del texto, y algunas de las ideas que siguen, se inspiran en Helio Jaguaribe, *Crisis y Alternativas de América Latina, ¿Reforma o Revolución?* Buenos Aires, Paidos 1973 con todo, el autor difiere de Jaguaribe en aspectos fundamentales, e intenta ampliar, sistematizar y actualizar sus apreciaciones.

relativo en la América del Sur, son las preguntas que aborda la sección C. De esta manera, los modelos suramericanos pueden interpretarse, en las cuatro secciones siguientes, como respuestas sistemáticamente distintas a una común serie de retos. Aunque la futurología, en el caso de ser ciencia, lo es del todo imberbe, el ejercicio comparativo no deja de sugerir ciertas reflexiones acerca del futuro de Colombia, reflexiones que recoge la sección final.

B. Contenido de los modelos de construcción nacional

Un Modelo de Construcción Nacional es un diseño para la acción del Estado. Su carácter específicamente político radica en que la valoración de la autoridad institucional se encuentra en el centro de su perspectiva, de manera que todos los demás objetos sociales y sus respectivas valoraciones se integran alrededor de aquélla. En principio por lo mismo, cualquier modelo debe inspirarse en una serie de **diagnósticos** y proponer una serie de **directrices** acerca de las **acciones** y de las **limitaciones** de la autoridad en cada uno de los ámbitos donde ella se manifiesta. En el caso del moderno estado-nación, el ejercicio de la autoridad en cada ámbito exige el **perfeccionamiento de mecanismos especializados,** mientras su desempeño inadecuado puede dar orígen a **crisis** más o menos agudas en cada uno de aquellos ámbitos.

1. Los ámbitos

La caracterización precedente permite elaborar un esquema muy general para registrar y comparar el contenido de los Modelos de Construcción Nacional. Puede, en efecto, establecerse una distinción analítica entre un ámbito externo y tres ámbitos internos para el ejercicio de la autoridad del estado nacional, con sus respectivos mecanismos y sus crisis potenciales.

a) El ámbito **externo** concierne a la afirmación y a las limitaciones de la autonomía y la soberanía internacionales, en sus variadas facetas: militar; política; jurídica; cultural y económica.

b) Los tres ámbitos internos son el civil, el político y el socio-económico, respectivamente[2]. La esfera **civil** se refiera tanto a las "libertades clásicas" (la libertad de expresión, por ejemplo) como a la protección de aquellas minorías que no constituyen grupos políticos ni estratos socioeconómicos, es decir, las minorías religiosas, las minorías culturales, las minorías raciales, las minorías regionales y las minorías demográficas (la juventud y la mujer).

c) En el ámbito **político** se incluyen los problemas relativos a: la participación ciudadana (individual u organizada) en la selección de gobernantes y en la distribución de cargos públicos; la salvaguardia de las minorías políticas; y la organización interna del Estado.

d) A la órbita **socioeconómica** corresponde la intervención de la autoridad para regular la marcha general de la economía. En principio, dicha intervención pretende asegurar: el crecimiento sostenido del producto y del ingreso; el pleno empleo de los recursos productivos, de la mano de obra en especial; la eficiencia económica; la adecuada distribución del ingreso y de la propiedad; la estabilidad en el nivel general de precios, y la autonomía económica nacional. Problema cardinal aquí es la definición los derechos sociales propios de los varios estamentos que intervienen en la producción (empresarios urbanos y agrícolas, empleados, trabajadores y campesinos)[3].

---

2 Esta distinción se inspira, aunque difiere de, la clásica tipología de los derechos subjetivos elaborados por *T. Marshall, Class, Citizenship, and Social Development,* New York, Anchor, 1964, pp. 71-72.

3 La obligada nota epistemológica diría que todas las dimensiones y subdimensiones, mencionadas en el texto son exclusivamente analíticas, y tratan de satisfacer el cuádruple criterio de conveniencia, minimización, exhaustividad e independencia.

Los modelos de Estado **difieren entre sí** de varias maneras: por la concepción del contenido efectivo de las metas que debe buscar la autoridad en cada área; por las relaciones orgánicas que establecen entre aquellas metas; por el orden de prioridades fijado para la realización de cada una de ellas, y por el ritmo y la secuencia temporal postulados para la realización de cada objetivo.

2. Mecanismos y Crisis

Todo Estado dispone de ciertos mecanismos para el ejercicio de la autoridad en cada uno de los cuatro ámbitos descritos, mecanismos que pueden hallarse más o menos especializados[4]: a) sus soberanías legislativa, administrativa y jurisdiccional; b) su equipo humano, y c) sus recursos económicos.

Por lo demás, el ejercicio desatinado de la autoridad puede ser parte a la gestación de crisis internacionales, civiles, políticas o socioeconómicas más o menos agudas: a) en el marco **externo**, las crisis de "dependencia" y el conflicto bélico son más frecuentes; b) se dan en lo **civil**, crisis de desintegración nacional motivadas por minorías religiosas, regionales u otras de índole similar; c) la incorporación de nuevos estamentos a la arena política, la negativa a pactar con la oposición, o la tensión entre los órganos del Estado, suelen precipitar crisis **políticas**; d) por último, la inflación, el desempleo, el estancamiento económico, la protesta social y los enfrentamientos de clase precipitan a menudo crisis **socioeconómicas.**

C. Desarrollo y Construcción Nacional

En su **Decadencia de Occidente**, se quejaba Spengler de cómo "ésta es la época en que el sentido de la vida ya no es el ser más fuerte, sino la felicidad del mayor número, la bienandanza y la comodidad, **ponem et circenses**, y en lugar de la gran política aparece la política económica como un fin en sí". Pese en efecto a la admisión manida de que el desarrollo constituye un proceso integral, el grueso de la literatura continúa expresándose en los términos limitados del análisis económico y social. Una manera posible de ampliar las perspectivas y capturar la condición genuinamente multidimensional del "desarrollo", reconocería en el crecimiento del ingreso y en su adecuada distribución, apenas dos de los puertos en el itinerario de una más prolongada secuencia histórica: la de la Construcción Nacional.

1. Los retos

En qué, pues, consiste el proceso de Construcción Nacional? Para ensayar una respuesta, conviene consultar la experiencia de aquellos países que, en siglos y no en años, ha venido afirmándose con mayor fortuna. Resumiendo al extremo —otro intento sería impertinente aquí— tal escrutinio sugiere cómo la Construcción Nacional consiste de etapas bien definidas y **típicamente** sucesivas, cada una de las cuales resuelve una crisis, y contribuye a un tiempo a precipitar y a facilitar la solución de la crisis que sigue. Esquemáticamente, en efecto, los países hoy industrializados vienen de afrontar seis retos:

a) El reto de la **supervivencia**, el de afirmarse como estados autónomos, como unidades de política exterior, con soberanía y fronteras reconocidas. Fue por excelencia, la tarea europea de los siglos XV y XVI, y su culminación es la condición mínima de viabilidad nacional.

---

[4] La idea de especialización en las funciones del Estado es explorada con frecuencia por las corrientes "evolucionista", "funcionalista" y "sistemática" de la politología estadounidense. Podría establecerse cierta correspondencia entre los cuatro ámbitos de ejercicio de la autoridad explicados en el texto, y las "capacidades" de acomodación internacional, de integración, de participación y de distribución, respectivamente, propuestas por G. Almond; en especial, "Political Systemas and Political Change" *American Behavioral Scientist*, VI, 6, 1963, pp. 3ss.

b) El reto de la **identidad**, el de consolidar la unidad interior de la nación, el de zanjar los conflictos entre minorías étnicas, religiosas y regionales, creando el entendimiento sobre bases impersonales y abstractas. Esta conquista de identidad, cumplida por los países europeos hacia los siglos XVI y XVII, es esencial para movilizar los recursos económicos, políticos y psicológicos hacia otros propósitos colectivos, incluidos el crecimiento económico y la distribución del ingreso.

c) El reto de la **participación**, el decidir satisfactoriamente la cuestión de los derechos políticos, de quién es ciudadano y cuáles grupos intervienen en las grandes decisiones nacionales. De cómo se resuelva esta crisis —que señaló la vida europea de los siglos XVII y XVIII— dependen en buena medida el impulso y la dirección asumidas por el país frente a los retos subsiguientes.

d) El reto del **crecimiento**, el de elevar la productividad y la producción, el de tecnificar y racionalizar la economía. Fue la labor iniciada en los siglos XVIII y XIX por los países europeos, labor que desemboca en el reto de la distribución.

e) El reto de la **distribución**, el de decidir los "derechos sociales", el de hacer extensivos los frutos del crecimiento económico a sectores cada vez más amplios de la población. Dicha tarea singulariza las economías centrales desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

f) El reto del **agotamiento**, el del tránsito a la sociedad "post industrial", el de decidir si son precisos los "límites al crecimiento", el de ingeniar nuevas fórmulas para impedir el colapso ecológico o el colapso psicológico. El problema, en fin, de la segunda mitad del siglo XX y quizás también del siglo XXI.

2. Los retos del continente

Cada sociedad padece, percibe y afronta a su propio modo los retos de la Construcción Nacional, y los países de América Latina no han sido excepción. Bolívar o San Martín se enfrentaron al reto de supervivencia; Juárez, Núñez, o Guzmán Blanco buscaron la integración nacional, la primera década del siglo XX trajo importantes definiciones sobre el modo de participación política; el segundo decenio y la segunda posguerra impulsaron el crecimiento económico; Vargas, Perón, o Castro dieron respuestas al reto de distribución.

Pero la debilidad del reto o la insuficiencia de la respuesta, han producido la superposición de varios de ellos en un corto "horizonte histórico", retos que se entremezclan y condicionan mutuamente, unos con mayor intensidad que otros.

Si se exceptúa el reto del agotamiento, que tan escasa atención ha merecido en estos países, los observadores coinciden en señalar cinco grupos de escollos a las construcciones nacionales de América Latina, escollos que resultan de haber afrontado de manera parcial o insuficiente los cinco primeros retos mencionados. El de supervivencia asume aquí la forma de **dependencia**, económica sobre todo; el de identidad, se presenta como **dualismo** y como **desistitucionalización**; el de participación, como **marginalidad** de las mayorías; el de crecimiento, como **subdesarrollo económico**; y el de distribución, como honda **desigualdad** en la asignación del ingreso.

Los Modelos de Estado y los gobiernos latinoamericanos perciben en distintos relieves y conceden urgencias distintas a cada uno de los escollos indicados. Por tratarse de dificultades estructurales, sin embargo, y aunque la gravedad de algunas de ellas tiende a ser minimizada dentro de ciertos mo-

delos, cabe entender que los retos de supervivencia, identidad, participación, crecimiento y distribución se encuentran respectivamente en los trasfondos de las acciones internacional, civil, política, económica y social de cada gobierno.

A partir de las categorías elaboradas atrás, pueden compararse los principales diseños políticos que vienen ejecutándose en la América del Sur, con sus expresiones respectivas en las áreas internacional, civil, política, económica y social. En el esquema, tan convencional como discutible, de derecha —izquierda, y simplificando al extremo, pueden identificarse cuatro situaciones: el desarrollismo, el reformismo progresista, el reformismo radical y el socialismo revolucionario.

D. El desarrollismo

Esta estrategia encuentra su expresión más acabada y coherente en el Brasil posterior a 1964, e inspira, en forma más o menos explícita, la gestión militar en los demás países del Cono Sur: el gobierno de Pinochet en Chile, el de Bordaberry —Demicheli— Méndez en el Uruguay, el de Videla en la Argentina, y aún el de Banzer en Bolivia (Paraguay permanece bajo una dictadura tradicional desde 1954).

1. Dónde se produce

Sin ignorar las peculiaridades de cada país que ha adoptado la ruta desarrollista, existen ciertas semejanzas en su estructura, en la coyuntura que precedió a la selección de esta estrategia y en el grupo social comprometido con ella.

a) **Estructuralmente**, en general, se trata de sociedades: i) Con los más altos índices de avance económico e industrialización; ii) Donde los centros urbanos predominan política y económicamente sobre el agro; iii) Con una clase media consolidada, consciente y participante; iv) Donde los conflictos de clase han sido explícitos y agudos; v) Donde competían varios partidos "ideológicos" y arraigados en distintos estamentos socio-económicos.

b) El **antecedente histórico inmediato** consistió en una seria crisis económica, de inflación galopante y estancamiento. En el Brasil, el receso económico, el triunfalismo inflacionario de Kubischek y las duras luchas sociales que viviera la administración Quadros. En Chile, la confrontación de clase estimulada por el gobierno de la Unidad Popular y la crisis de inflación —estancamiento que le afectó. En el Uruguay, al lado de la inflación y el lento crecimiento económico, la agravación del conflicto social expresado en el movimiento Tupamaro y la extrema rigidez económica y política de Pacheco Areco. En la Argentina, otra vez la inflación incontrolada, la parálisis económica, y la incapacidad de romper el equilibrio paralizante de fuerzas políticas y sociales, no obstante los énfasis cambiantes de Onganía, Lanusse, Cámpora y los dos Perón.

c) En cada caso, la acción desarrollista **fue impulsada** por militares de alta graduación, pertenecientes a la **élite** tradicional y cuyo **status** habían consolidado de tiempo atrás. En un movimiento de corte típicamente "restaurador", el desarrollismo militar busca en forma inmediata el restablecimiento del orden, el control de la inflación y el devolver eficiencia al aparato gubernamental.

2. Cómo se manifiesta

a. En lo **internacional**, el desarrollismo expresa una franca alianza con los Estados Unidos y Occidente, aferrándose incluso a los desuetos esquemas de "contención ideológica" y de "guerra fría". Acude a la ayuda internacional e invita la inversión extranje-

ra, al punto de hacer de ella el sector dinámico de la economía[5]. En Brasil además, se observa cierta voluntad de expansión hacia la Cuenca del Plata y hacia la Amazonía.

b) En lo **civil**, las "libertades clásicas" se ven drásticamente limitadas en aras del orden, las minorías culturales, étnicas y sus similares se ven postergadas, y el "nativismo" local da paso a un esquema de desarrollo regional fríamente planificado desde el centro.

c) En lo **político**, se busca más el consenso impuesto que la movilización popular. La participación electoral es, en el mejor de los casos, restringida y "tutelada". La responsabilidad de cargos públicos es preferencialmente concedida a militares o a técnicos, con criterios por lo regular no políticos. La oposición, la extrema en particular, es legalmente prohibida.

d) En lo **socio-económico**, reciben prioridad las metas de reducir la inflación (en los primeros meses de gobierno, sobre todo) de acelerar el crecimiento del producto y de llevar mayor eficiencia a la economía. A la vez, los propósitos de aumentar el empleo, redistribuir el ingreso[6] y cementar la autonomía económica del país, tienden a ser postergados. Agotada la sustitución de importaciones "fáciles", estos países prefieren abrirse ampliamente a la inversión extranjera en las actividades más sofisticadas, mientras la cuantiosa inversión estatal se canaliza hacia proyectos de infraestructura física y de recursos naturales.

---

5 En Brasil, por ejemplo, "los grupos extranjeros controlan el 70% de los capitales invertidos en la industria, el 58.3% en el comercio, el 67.8% en los transportes, el 89.9% en la publicidad y el 69.2% en la prensa". Declaraciones del Senador Franco Montoro para *Ideas*, octubre de 1972.

6 El hecho de que Uruguay, Argentina y, en menor grado, Chile, hubiesen ya avanzado bastante en la extensión de los derechos sociales, introduce variaciones bien importantes en relación con el desarrollismo brasileño.

E. El reformismo progresista

La vía del reformismo progresista ha sido emprendida en los países andinos de mayor desarrollo relativo: Venezuela (la experiencia más prolongada y coherente) bajo los gobiernos de Acción Democrática y COPEI, en las sucesivas administraciones de Betancourt, Leoni, Caldera y Pérez, a partir de 1959; en forma algo más moderada, Colombia, a partir del Frente Nacional, con Lleras Camargo, Valencia, Lleras Restrepo, Pastrana y López. (También Chile transitó por esta vía, con el Partido Demócrata Cristiano y Frei, entre 1964 y 1970).

1. Dónde se produce

a) **Estructuralmente**, se trata en cada caso de países: i) con grado medio de desarrollo económico e industrialización; ii) donde se mantiene cierto equilibrio entre los centros urbanos y los centros rurales de poder; iii) con una clase media en proceso de formación, como entidad social y política; iv) donde las confrontaciones sociales, aún siendo graves, no revisten claro carácter de clase; v) donde la colaboración y las coaliciones institucionalizadas entre partidos fuertes y policlasistas tienden a hacer predominar las estrategias de tipo "centrista".

b) El reformismo progresista normalmente **sobreviene** a una crisis político-institucional, a un "paréntesis" militar de corte semipopulista, (como ocurrió en los casos de Venezuela y Colombia).

c) **Las élites tradicionales** se empeñan primero en restablecer la democracia política y en crear canales institucionales para la expresión del conflicto (como en los pactos de Punto Fijo y del Frente Nacional, respectivamente). En este contexto pluripartidista, y sin propiciar escesiones frontales dentro de la élite tradicional, algunos sectores de ésta demandan la extensión de ciertos

derechos a los estratos menos favorecidos de la sociedad, aún en ausencia de organización popular autónoma. Esta estratégia "concesionista", que se funda sobre todo en las herramientas fiscales y de gasto público, en la modernización del Estado y en la creación de un "derecho privilegiado" para los grupos más necesitados, se observa con mejor claridad en las administraciones de Caldera y de Pérez en Venezuela, de Lleras Restrepo y López Michelsen en Colombia, o de Frei en Chile.

2. Cómo se manifiesta

a) En el plano **internacional,** se mantiene un alineamiento básico con los Estados Unidos y las demás democracias occidentales, si bien se rechaza el mero papel de "peones en la guerra fría". Se afirman el latinoamericanismo y el nacionalismo escrupulosamente ceñidos al derecho —incluidas algunas nacionalizaciones— y se controla, sin ahuyentar, la inversión extranjera.

b) En lo **civil,** se "da por sentada" la legitimidad de las libertades clásicas (dentro de los límites más o menos amplios que consigna cada Constitución). Las minorías de tipo cultural no son tema común del debate o la acción pública, "dejándolas en paz", mejor que reprimiéndolas o estimulándolas. El desarrollo de las regiones, por último, se proclama y persigue en forma típicamente indirecta.

c) En lo **político,** estos países registran la más cumplida expresión de la democracia electoral en el Continente. Dentro de los límites impuestos por la visión del mundo dominante y por la existencia de un partido o de una coalición de gobierno —que además provee los funcionarios— los derechos de las minorías políticas son mejor garantizadas que en cualquiera de los otros tres modelos.

d) Obedeciendo a su inspiración "centrista", la acción socioeconómica persigue cierto equilibrio entre las metas de crecimiento, estabilidad de precios, empleo, distribución, eficiencia y autonomía. Se trata de contener la inflación, de elevar el empleo, y sobre todo, de hacer compatible la **gradual** redistribución del ingreso (que no de la propiedad) con el crecimiento económico (más bien que a la inversa). Menos avanzado el proceso de sustitución de importaciones que en los países del Cono Sur, la industrialización prosigue culminando aquel proceso, invitando selectivamente la inversión extranjera, diversificando las exportaciones, y orientándose al mercado constituido por el Pacto Andino. La inversión estatal se orienta, tanto a proyectos de infraestructura física y recursos naturales, como a programas de contenido social. Con frecuencia, las estrategias adoptadas por el reformismo progresista hacen eco de las "modas" vigentes entre las agencias y organismos internacionales.

G. El reformismo radical

La versión radical del reformismo ha sido implantada —en grados también variantes— dentro de los demás países andinos. Su expresión más caracterizada es aquella del Perú, a partir de la revolución de 1968 (en especial, con Velasco Alvarado). Pero encuentra resonancia en la Bolivia de Ovando y sobre todo en el fugaz gobierno de Torres; en el Ecuador, militarizado a partir de 1972, y aún en Panamá, tras el golpe de Torrijos en el año de 1968.

1. Dónde se produce

a) En mayor o menor grado, las naciones que optaron por el reformismo radical comparten los siguientes rasgos **estructurales:** i) un menor grado de desarrollo e industrialización relativos; ii) cierto predominio político y económico de los sectores mineros o rurales sobre los centros urbanos iii) una clase media apenas incipiente, en lo político, en lo psicológico y en lo social; iv) el

predominio de la marginalidad (especialmente aquella de las mayorías indígenas) sobre la conciencia de clase en la génesis de los conflictos sociales; y v) un pluripartidismo con idearios confusos, "desordenadamente" arraigado entre los distintos estratos sociales, y coaliciones políticas flotantes.

b) Mientras el **precipitante** del modelo desarrollista ha sido una aguda crisis de inflación y estancamiento económicas, mientras el reformismo progresista de Colombia y Venezuela sobrevino a dictaduras semi-populistas, el reformismo radical ha sido precedido de crisis que afectan por igual la susceptibilidad de las fuerzas armadas y la "soberanía" nacional. En el Perú, el ataque prolongado del APRA al instituto militar y los manejos indecisos de Belaúnde frente a la International Petroleum Company, respecto de la refinería de Talara y los yacimientos de Brea y Pariñas. En Bolivia, la hostilidad despertada entre las fuerzas armadas por los amagos de Siles para retornar a la democracia, tras la muerte del general Barrientos, y las tensiones que habrían de desembocar en la expropiación de la Golf Oil Company. En el Ecuador, las veleidades que tuviera Velasco Ibarra en su última administración, al recibir las visitas de Allende y de Castro en 1971, no obstante la protesta militar, y la agravación de ésta ante la inminencia de difíciles negociaciones que el gobierno había iniciado con seis compañías petroleras. El golpe en Panamá, por último, fue precipitado por la negativa del presidente Arias a cumplir su promesa de mantener la Guardia Nacional en preminencia dentro del tablero político, y por la insatisfacción de ésta ante los términos del tratado sobre el Canal que había pergeñado la administración Robles.

c) En medio de una endémica inestabilidad política —Bolivia ha vivido 186 revoluciones durante los últimos 50 años y Ecuador ha tenido 17 constituciones durante los últimos 45— el esquema de reformismo radical sobreviene por la acción de **grupos militares que no provienen de la élite tradicional, pero cuya figuración se encuentra legitimada.**

2. Cómo se manifiesta

a) La gestión del reformismo radical en la **esfera internacional** gira en torno a una "renegociación de la dependencia", con adhesión esquiva a la línea política de los Estados Unidos y el bloque occidental —a veces también, como en el Perú, con aplauso manifiesto a la posición "neutralista"—. Se dan también la merma, al menos inicial, en el flujo de ayuda externa, y la expresión de un nacionalismo algo más agresivo que el de su contraparte reformista; de esta manera, la inversión extranjera es controlada más estrechamente y las nacionalizaciones son más combativas.

b) En el ámbito **civil**, se permite cierta "expresión tutelada" de las libertades clásicas (la de prensa, por ejemplo); se busca devolver vigor a los valores culturales de ciertas minorías (las indígenas, en particular) proclamando el nacionalismo como símbolo, y se estimula el pluralismo regional, canalizándolo hacia la movilización nacional.

c) En lo **político**, el debate electoral es eliminado o restringido a fondo; la limitada oposición es incorporada por las fuerzas armadas (que la expresan en divisiones periódicas), y el desempeño de la administración compete en primer lugar a militares.

d) En materia **socioeconómica**, los objetivos de distribución, autonomía y empleo, se anteponen, en principio al menos, a las metas de eficiencia, crecimiento y estabilización. En particular, el crecimiento económico trata de hacerse compatible con la redistribución (tanto del ingreso, **como** de la propiedad), y con la extensión de derechos sociales a las mayorías hasta entonces desprivilegiadas (más bien que a la in-

versa). Porque la sustitución de importaciones y la industrialización se encuentran todavía en sus primeras fases, la acción y la inversión públicas se proponen ampliar sustantivamente el mercado interno. La participación estatal crece con rapidez y sus proyectos se encaminan primero al avance social de la comunidad. El pensamiento de organismos técnicos internacionales, por último, parece influir menos aquí que en el diseño de políticas económicas y sociales dentro del reformismo progresista.

H. El socialismo revolucionario

La vía socialista ha tenido una sola expresión —y esta, fallida— en la América del Sur, con el corto experimento de Salvador Allende en Chile. El influjo de esta ideología política y de su instauración en Cuba son, sin embargo, tan marcados, que ningún esbozo de la situación latinoamericana puede ignorarla.

1. Dónde se produce

Es muy difícil registrar similitudes entre la situación cubana anterior a 1959 y la situación chilena anterior a 1970. De hecho, y a pesar de su esfuerzo ingente por precisar "las condiciones objetivas para la revolución", la misma pluralidad de corrientes socialistas dentro del Continente, lo mismo que el hincapié de muchas de ellas en seguir la "vía nacional hacia el socialismo", o que el auge reciente de aquellas corrientes que se inclinan por el "voluntarismo" (dentro del cual, las condiciones "subjetivas" importan más que las condiciones "objetivas"), atestiguan la dificultad de elaborar sobre las bases sociales de la revolución proletaria en indoamérica. Con crisis política manifiesta (Cuba) o no manifiesta (Chile), un **sector minoritario y no legitimado de la élite no tradicional** accede al control del **gobierno** y define como su primera tarea la conquista del **poder.**

2. Cómo se manifiesta

a) Tras un período de vacilaciones, el modelo cuaja en la esfera **internacional,** con el rompimiento de la alineación hasta entonces mantenida con los Estados Unidos y sus aliados Occidentales. Las nacionalizaciones se implementan drásticamente, la ayuda exterior cambia de signo, y la inversión privada extranjera prácticamente desaparece.

b) y c) La principal diferencia (quizá lo suficientemente marcada como para hablar de dos "submodelos") entre el fallido experimento socialista de Chile y el más exitoso que vive Cuba, radica en el respectivo tratamiento de los problemas **civiles y políticos.** Si bien nunca mostró mayor entusiasmo por las libertades clásicas ("burguesas", a su juicio) ni se ocupó de minorías distintas de las socioeconómicas, el gobierno de Unidad Popular mantuvo en salvo unas y otras, ocupándose al paso de propiciar la desconcentración administrativa[7]. En política chilena, la participación de todos los sectores —si alguna cosa— aumentó como resultado de la creciente polarización, y el debate electoral fue permitido en toda su amplitud; las minorías políticas fueron amparadas por la vigencia ininterrumpida del estado de derecho; el acceso a la administración pública, por último, fue extendido a todos los miembros de la coalición de gobierno.

Muy otra ha sido la evolución cubana. Tras la "luna de miel" de 1959 a 1961, las libertades formales son cada vez más severamente limitadas y la expresión de minorías culturales se acepta sólo en cuanto sea patrocinada por el Estado (base recordar el **affaire** Padilla y el subsecuente distanciamiento de los intelectuales más destacados). Luego del insuceso en el plan de industrialización, los intereses regionales parecen volver a ser consultados, si

[7] El Decreto 303 expedido por el Ministerio del Interior en marzo de 1971, por ejemplo, establece mecanismos vigorosos para la desconcentración administrativa en Chile.

bien el poder central reserva para sí las decisiones finales. De manera paralela, el tipo de participación política va acercándose a la propia de un partido monolítico, y el voto sirve más **ad confirmationem** que **ad electionem**. El partido único va consolidándose y eliminando disenciones internas, en un proceso que abarca la coalición de los tres movimientos revolucionarios en 1961, su fusión en el Partido Unificado de la Revolución socialista (1963), y la conversión de éste en el Partido Comunista Cubano (1965). Después de la "purga" de Escalante en 1962, no se tolera oposición política alguna. En cuanto al reclutamiento de funcionarios, éste procede a través del Partido Comunista, que controla inclusive las fuerzas militares.

d) En el terreno **socioeconómico**, el socialismo revolucionario se propone la completa nacionalización y estatización de la economía (aunque Allende reconocía la existencia de "tres áreas", "social, mixta y privada") y la extensión **inmediata y masiva** de los derechos sociales a los grupos subprivilegiados. La inflación y el desempleo tienden a minimizarse bajo el socialismo (pese a que Allende fue duramente afectado por la primera), mientras los problemas de aumentar los niveles de productividad, asegurar la motivación al trabajador, y lograr una adecuada asignación de recursos suelen agudizarse. Aún al costo de comprometer su crecimiento económico en crisis sucesivas, ambos países buscaron mejorar la condición de vida de las mayorías: Allende, a través de reajustes salariales y extensión de los servicios sociales, sobre todo; Castro, por medio de las reformas urbana, agraria e industrial, y más aún, por la prestación gratuita de servicios públicos, médicos, educacionales y deportivos.

I. Los modelos en Colombia

1. Presencia como ideologías

Con número de peculiaridades y salvedades que sería imposible siquiera listar aquí, los cuatro Modelos de Construcción Nacional encuentran cierto eco dentro del abanico político de Colombia. Su concurrencia fue quizá más clara en las elecciones presidenciales de 1974, elecciones que enfrentaron cinco candidaturas: una "desarrollista" (la del partido conservador); otra de "reformismo progresista", la triunfante, del partido liberal; una versión independiente del progresismo, la candidatura demócrata cristiana; una opción de tipo "reformista radical" (Alianza Nacional Popular), y una candidatura de matrícula "socialista revolucionaria" (Unión Nacional de Oposición). O, empleando los términos del Presidente electo, "un candidato desarrollista, una candidata populista y (un candidato) marxista"[8], se enfrentaron a un "burgués progresista" o "burgués legalista", según el mismo López gusta de llamarse[9].

El ingrediente "ideológico" en lo que va corrido de la campaña electoral para 1978 es algo menos claro. En apariencia, la elección de 1974 fue percibida por el público votante como una "elección de realineamiento" donde, al término del Frente Nacional, quedaba por definirse una "nueva mayoría", y cuando, por primera vez en muchos años, se abría la posibilidad de medir fuerzas en torno a las varias alternativas de fondo. La victoria arrolladora de la opción "progresista" en las urnas sentó en buena parte las bases para el cambio de estrategia en la campaña de 1977-1978; en particular, los pre-candidatos y candidatos han tendido a converger hacia distintas versiones del "reformismo progresista". La conciencia mayoritaria del liberalismo y las dificultades del "gobierno-puente",

---

8 Alfonso López Michelsen, *Informe al Congreso Nacional sobre el Estado de Emergencia Económica* noviembre de 1974.

9 El autoapelativo fue primero empleado por López en la Convención del MRL, reunida en Ibagué en 1961 y a partir de entonces, lo repite con frecuencia. Véanse por ejemplo, *Colombia en la Hora Cero*, Bogotá, Tercer Mundo, 1966, V. II, pp. 165-221; *Posdata a la Alternación* Bogotá, Tercer Mundo, 1970, p. 303, o su discurso en Chía, el 14 de septiembre de 1973.

han coadyuvado a la fragmentación del partido en dos líneas principales y dos líneas derivadas de "progresismo". De su lado, el partido conservador, pese a la escisión interna en cuestión de ideas y en cuestión de jefatura, concurre en proclamar una candidatura, "no desarrollista" sino próxima al "reformismo progresista", que aspira a motivar el "consenso nacional". La inestabilidad aparentemente intrínseca del "reformismo radical" (como sugiere la reciente evolución peruana) y su imposibilidad para mantenerse indefinidamente en la oposición, habrían desembocado en el desmayo de ANAPO y en su repartición entre el "socialismo revolucionario" (ANAPO socialista) y el apoyo al precandidato conservador. Por último, al paso que la democracia cristiana persiste en su estancamiento electoral, la precaria coalición de izquierdas en torno a la UNO se ha desmembrado en las candidaturas independientes del partido comunista (UNO) el MOIR y el nuevo partido socialista. Como resultado general, las elecciones de 1978 no serían ya "de realineamiento" sino de "ratificación" del reformismo progresista, y de escogencia entre sus versiones más influyentes (las acaudilladas por los doctores Betancur, Turbay y Lleras).

2. Presencia como opciones

Según sugiere el análisis precedente, la versión colombiana de cada uno de los Modelos de Construcción Nacional atrás enumeradas, se encuentra condicionada por ciertos caracteres estructurales del país, particularmente por su grado "medio" de desarrollo económico y social; por el balance relativo entre ciudad y campo, entre **élites** agrarias e industriales; por la comparativa debilidad de las clases medias; por la condición no explosiva y preclasista de los conflictos sociales; por el bipartidismo policlasista y pronto a la coalición; por la ausencia de agudas crisis económicas, militares o internacionales en el pasado inmediato; y para el carácter profesional y apolítico de las fuerzas armadas. La resultante talvez principal de esta serie de rasgos, es conferir un matiz decididamente "centrista" al juego político colombiano, de manera que las opciones "extremas" lo sean relativamente menos que en otros países de la región.

De otra parte, la continuada vigencia de aquellos caracteres estructurales sugiere también la permanencia en el futuro previsible, de alguna modalidad del "reformismo progresista" como Modelo de Construcción Nacional para Colombia. No que las discrepancias entre una y otra versión del progresismo sean triviales: más "libertad" o más "orden", régimen "de partido" o de "coalición con partido de gobierno", agricultura o industria, **élite** nacional o **élites** regionales, "técnicos" o "políticos", "crecer" o "distribuir", "sector privado" o "sector público"... Pero sí, que se trata de preservar la democracia representativa, de tutelar la libertad formal dentro del orden jurídico, de ejercer una serena y legal soberanía occidentalista, de garantizar la iniciativa privada y de encaminar en algún grado el gasto público y la legislación al propósito de redistribuir el ingreso paulatinamente.

De muchas maneras puede errar un pronóstico tan crudo. La inflación excesiva, el estancamiento económico, y un hondo malestar de las clases medias, podrían abrir la puerta al "desarrollismo". El desconcierto o la "deserción" de las élites civiles, el pronunciado deterioro en la distribución del ingreso, o el fortalecimiento del "espíritu de cuerpo" entre las fuerzas armadas, podrían invitar la variedad radical del reformismo y, auncuando la circunstancia histórica de Colombia dista tan marcadamente de aquella de Chile en 1970 o de la cubana en 1959 (para no hablar de las experiencias soviética o china) existen algunas de las "condiciones objetivas" requeridas aparentemente por el "socialismo revolucionario".

En breve, es bien posible que el "reformismo progresista" mantenga su vigencia en el futuro inmediato de Colombia, aunque la versión específica que revista pueda diferir de la actual; en orden de probabilidad, seguirán el "desarrollismo", el "reformismo radical" y el "socialismo revolucionario".

Para concluir esta invitación al análisis talvez quepa recordar el proverbio árabe: "si esperas a un jinete, asegúrate de no confundir el galope de su caballo, con los latidos de tu corazón".